



GRACIELA BATTICUORE.
El taller de la escritora.
Veladas Literarias de Juana
Manuela Gorriti: Lima-
Buenos Aires (1876/7-1892),
Buenos Aires, 1999.

Autor:

Roman, Claudia A.

Revista

Filología.

-1999, N°32 (1-2), pp. 229-232



Reseña



GRACIELA BATTICUORE. *El taller de la escritora. Veladas Literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1999.

Al dar noticia del viaje de la escritora Juana Manuela Gorriti del Perú hacia Buenos Aires, *El Comercio* peruano saluda su partida deseando que “la fundadora del verdadero centro literario de Lima sea muy feliz”. Entre esos dos espacios y tras la huella de una fundación en cuyo centro está la voz de la viajera, *El taller de la escritora. Veladas Literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)*, de Graciela Batticuore, atrapa un episodio cautivante de la historia de las mujeres y propone -tal como subraya el prólogo de Roger Chartier- “una reevaluación aguda y lúcida de las relaciones entre vida privada y espacio público” en el ámbito americano.

El taller de la escritora... recorta un objeto singular y complejo para enfocar esta perspectiva: las Veladas Literarias que Gorriti organiza y promueve durante su estadía en Lima, entre 1876 y 1877. Esta experiencia novedosa que la escritora introduce en la sociabilidad limeña rápidamente se convierte en un éxito. Hombres y mujeres ilustrados, los participantes de las Veladas no solo concurren a casa de Gorriti para leer y comentar sus producciones literarias, sino también para bromear y jugar a las charadas, para oír o interpretar valsés y yaravíes en instrumentos musicales recién inventados y -por qué no- para ver su nombre en la lista de invitados a las Veladas impreso en el periódico al día siguiente. Quince años después, en 1892, el hijo de Gorriti, Julio Sandoval, publica en Buenos Aires una edición de los textos leídos en las tertulias peruanas. En un cuidadoso equilibrio entre el ensayo y la antología, *El taller de la escritora...* reedita ocho de aquellos textos, y entabla con ellos un diálogo que conjura el carácter evanescente, heteróclito del fenómeno de las Veladas, sin renunciar por ello a dar cuenta de su sutil heterogeneidad. Para calibrar esa delicada distancia, Graciela

Batticuore problematiza y multiplica las mediaciones que pone en juego su mirada crítica, diseñando una serie de redes que se abren y atraviesan sucesiva y simultáneamente los textos compilados, y que puntúan su lectura. La figura de Gorriti, explica Batticuore, opera “como el eslabón que enlaza los ejes de varios círculos”. En *El taller de la escritora...* cada uno de ellos se deja leer en el planteo de otras tantas problemáticas, que el ensayo desarrolla con erudición y soltura: la relectura de la tradición cultural europea desde América, la organización y emergencia de grupos intelectuales con formas de intervención específicas, la constitución de un nuevo público lector, los vaivenes del proceso de profesionalización del campo literario peruano y porteño durante el último cuarto del siglo XIX, los discursos y los imaginarios en torno a la educación y el rol social de la mujer. A la edición de los textos leídos en las Veladas, el volumen agrega algunas de las reseñas con que *El comercio* de Lima las celebró y difundió, y un diccionario de nombres que incluye breves referencias biográficas de sus más asiduos concurrentes. Ambos aportes contribuyen, sin abrumar, a proyectar la curiosidad de la crítica en el lector, incitándolo a seguir encontrando vínculos, a intuir transformaciones y préstamos, a configurar series nuevas y a elegir un recorrido de lectura personal en el calidoscopio de las Veladas.

La rigurosa reconstrucción del fenómeno y de su contexto de posibilidad -que el ensayo realiza con solvencia- y su puesta en foco en tanto suceso cultural -insoslayable, apunta Batticuore, cuando se hace referencia al campo cultural del Pacífico sudamericano de fines del siglo XIX- se convierten, entonces, en presupuestos de análisis que sustentan una apuesta mayor: el hallazgo en el episodio de las Veladas de un dispositivo de lectura de las condiciones materiales e imaginarias en que se desarrollaron y reconfiguraron las prácticas de la lectura y escritura americanas, con caracteres propios y modernos.

Dos de los capítulos de *El taller de la escritora...* organizan las grandes coordenadas que pautan este recorrido. En el que abre el ensayo, “El taller de la escritora”, Batticuore traza el recorrido del cuarto propio de Gorriti, de su “salita modesta”, al mundo. Partiendo de la escenografía cuyo centro es la anfitriona de la tertulia, el ensayo analiza el carácter simultáneamente doméstico y modernizador de la experiencia de las Veladas. En primer lugar, a través de una historización del fenómeno que permite comprender la especificidad de la constitución de un grupo intelectual americano y su funcionamiento -en términos de Raymond Williams- como “fracción de clase”: “... la instalación de las veladas en casa de la escritora -afirma Batticuore- no expresa el repliegue de un círculo sino la búsqueda de un espacio alternativo donde reunir a aquéllos que comparten las mismas reticencias frente a los cambios sociales que ha instalado la modernización”. En la sociabilidad reducida del salón, estos hombres y mujeres intercambian ideas con voluntad de erigirse en “vanguardia cultural” y en guías de un proceso de cambio. Pero al mismo tiempo, en un juego de espacios dobles, las Veladas suponen otro escenario. La infaltable presencia del cronista periodístico que registra cada reunión y publica sus reseñas en las columnas de *El Comercio* permite proyectar las discusiones que tienen lugar en el interior de la sala sobre un círculo mayor. Objeto de debate y de deseo de la prédica reformista de los contertulios, los lectores del periódico devienen entonces opinión y público a distancia de las reuniones.

Por otra parte, propone *El taller de la escritora...*, las Veladas abren un espacio inédito para las mujeres americanas. Acorde a su vocación reformista, los trabajos expuestos en las Veladas enfocan privilegiadamente cuestiones vinculadas con la educación de la mujer y su participación en la vida pública, acompañando el desarrollo

que estas preocupaciones adquieren durante la segunda mitad del siglo XIX. En este punto, *El taller de la escritora...* despliega los imaginarios de y sobre las mujeres -de la anfitriona del salón a la vestimenta de las tapadas limeñas- que circulan en la tertulia limeña, y encuentra tanto los límites de la voluntad de reforma como algunas de las estrategias que permiten desplazarlos. Mediante un análisis casi microscópico de los marcos conceptuales y de los significantes que entran los textos leídos en las Veladas, Batticuore hace visibles las zonas en que, bajo aparentes consensos, prima la desigualdad, y aquellas en que frágiles acuerdos de convivencia sostienen lo que se presenta, a primera vista, como uniformidad de opiniones.

Pero ante todo, las Veladas constituyen el primer ámbito intelectual limeño en que las mujeres no son invitadas excepcionales o meras asistentes a la actuación de padres y maridos -tal como ocurre, por ejemplo, en el Club Literario de Lima- sino plenas protagonistas. Y si las *salonniers* europeas de los siglos XVII y XVIII se distinguían por su destreza para ejercer su rol en términos de “virtud negativa” -es decir, por su capacidad para ordenar la discusión pero no para protagonizarla, enfatiza Batticuore-, convirtiéndose en directora y animadora *activa*, Gorriti produce, una vez más, una relectura revolucionaria de esta tradición.

Entre el ritmo despreocupado de la charla y el más riguroso de las lecturas programadas, en esa “mezcla de salón, escuela y dirección de semanarios femeninos” que va dando forma a las reuniones en casa de Gorriti, se pactan estrategias y se recortan perfiles de mujer. Así, por ejemplo, la acusación de pedantería que acecha a la mujer ilustrada se evita con su renuncia al voto político que, en un mismo movimiento, resulta eficaz para preservar la posibilidad de su acceso a la educación superior y eventualmente, a la opinión. En el terreno discursivo, explica Batticuore, esta estrategia tiene su correlato en la reformulación de lo político en términos de un campo connotado como más neutro, con el que se vuelve imposible no acordar: el de “la patria”.

Escribir para promover los “sentimientos patrióticos” y formar una opinión para la patria serán, entonces, tareas asignadas con fervor a la escritura de las mujeres. El quinto capítulo de *El taller de la escritora...*, “Lectoras y literatas: en el espejo de la ficción”, reescribe esta problemática en la oscilación que va del mundo al texto y de la biografía cultural de Gorriti a sus ficciones. Alrededor de ese borde peligroso, el *lenguaje de la novela*, el ensayo y la descripción se presentan como zonas relativamente liberadas de la tutela sobre la pasión femenina, en las que escritoras y lectoras intercambian códigos e imágenes. Aprender a disfrutar del juego de la ficción, a aludirla o soslayarla en el momento justo, se revela de este modo como una estrategia clave en la constitución de la identidad femenina. Pero también y en particular, del oficio de escritora profesional, tal como lo demuestra Batticuore hacia el final de su ensayo, deteniéndose en la precisión de orfebre con que Gorriti articula, entre lo íntimo y lo público, su imagen de *autora*. El último capítulo de *El taller de la escritora...* está dedicado a la edición en libro de los textos de las Veladas. Completando la parábola que va del oído al ojo, el ciclo iniciado por la conversación en la tertulia limeña se cierra con la *consagración* del libro en el Buenos Aires finisecular. Batticuore destaca la importancia de este desplazamiento, donde el cambio de soporte material adquiere un peso no menor al del contexto espacial y temporal de recepción. e implica una relectura de la experiencia de las Veladas. Entre *Las bellezas de mi tiempo*, de Santiago Calzadilla, las *Memorias y causeries*, de Mansilla y el *Buenos Aires desde setenta años atrás*, de José Antonio Wilde -solo algunos de los memorialistas que evocan como remoto un Buenos Aires que, en realidad, está todavía

demasiado cerca- los sueños de futuro que alentaron las Veladas se resignifican y adquieren una potencia nueva. Entonces, parafraseando a Mallarmé, *El taller de la escritora...* descubre que *el mundo de las veladas ha existido para convertirse en libro* y la voz de la viajera, para convertirse en retrato de la autora que enmarca su edición porteña.

En uno de los textos leídos en el salón de Gorriti, Benicio Álamos González reclama para la “Enseñanza superior de la mujer” el desarrollo de “la memoria, la imaginación, de la voluntad y de la inteligencia”. Dialogando con su objeto a través del tiempo, *El taller de la escritora...* hace propios estos valores. Y como entonces, y más que entonces, renueva la invitación a prolongar la tertulia, estimulando a sus lectores a devolver la letra impresa de las Veladas al círculo del debate y de la conversación.

CLAUDIA A. ROMAN

Universidad de Buenos Aires